

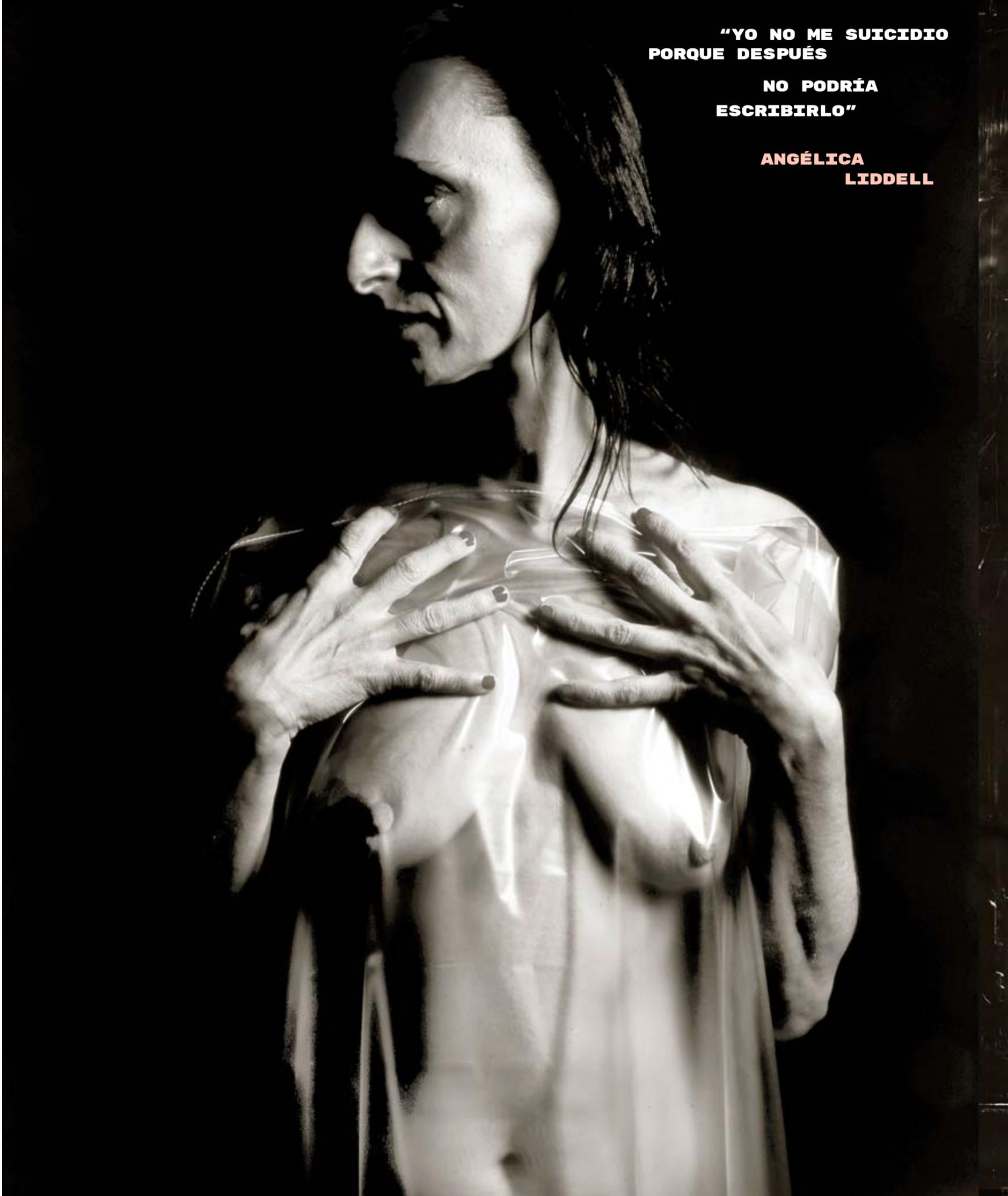
# LA LECTURA

La revista cultural de **El Mundo**. Nº120. Viernes 21 de junio de 2024

**"YO NO ME SUICIDIO  
PORQUE DESPUÉS**

**NO PODRÍA  
ESCRIBIRLO"**

**ANGÉLICA  
LIDDELL**



**ANGÉLICA LIDDELL SE  
CONVERTIRÁ EL 29 DE  
JUNIO EN LA PRIMERA  
ESPAÑOLA EN ABRIR EL  
FESTIVAL DE TEATRO  
DE AVIÑÓN, EL MÁS  
IMPORTANTE DE EUROPA,  
CON SU OBRA 'EL  
FUNERAL DE BERGMAN'.  
A LA VEZ, PUBLICA  
TRES TEXTOS INÉDITOS,  
UNO DE ELLOS TITULADO  
'ANTIPATRIOTA'**

*Por Antonio Lucas Fotografía de José Aymá*

**"EN ESPAÑA NO  
HAY QUIJOTES,  
HAY BRUTOS,  
BUROCRATAS Y  
FUNCIONARIOS  
MEDIOCRES QUE  
APALEAN TODO  
LO QUE HUELA  
A IDEALISMO"**



# “HAY INSTITUCIONES QUE HACEN UNA DEFENSA DE LA LIBERTAD QUE SOLO REVELA LA MÁS PUTREFACTA DE LAS HIPOCRESÍAS”

vez que lo veo en el centro de la escena me conmueve. Tuvieron que darse los funerales más impresionantes de la historia para que Bergman viera el destino del hombre en toda su pobreza, en toda su insignificancia.

**P.** Bergman hizo de sus demonios (y de los nuestros) un estado de alerta espiritual. ¿Qué le debe?

**R.** Bergman dice que rodar *Persona* le salvó la vida. A mí Bergman me ha salvado la vida muchas veces con la fuerza de su podredumbre. Le debo gran parte de mi educación estética. Y además me enseñó a ponerle nombre a mis sentimientos, a mis terrores, a mis vergüenzas y a mis culpas.

**P.** Pero en *Dämon...*, propone además un camino hacia la alegría. «Un camino hacia la piedad», explica. ¿Cómo es eso?

**R.** Esto tiene que ver con *El sueño* de Strindberg. La hija de Indra baja a la tierra para ver de qué materia están hechos los hombres, y solamente repite: «Las personas, qué pena me dan las personas». Siente una profunda compasión. Pero es una compasión que está unida al espanto. En Strindberg el espanto y la compasión se unen. No podemos evitar que el ser humano sea horrible, atroz, repugnante, y por eso mismo despierta nuestra compasión, como si Dios se hubiera olvidado de hacer algo. Hay algo inacabado en el ser humano que le impide ser feliz. Y eso es digno de piedad. La alegría, es una alegría más grande que la alegría. La alegría es el viaje que emprendemos hacia la idea de Dios.

**P.** Bergman también dijo sobre los espectadores de sus películas: «Quiero darles un golpe en la espina dorsal, quemar su indiferencia, sobresaltarlos hasta acabar con su autocomplacencia».

**R.** El conformismo procede de la autocomplacencia. Hay que enfrentar al espectador a su propia putrefacción. De ahí la «pornografía del alma». No me interesa resaltar los valores, es ridículo, me interesa la putrefacción.

**P.** «Algunas escenas de este espectáculo pueden herir la sensibilidad del público», advierte la web del Festival de Aviñón sobre su pieza. ¿Sobra el aviso?

**R.** Ese aviso siempre sobra. Pero el mundo de la cultura se ha convertido en un jardín de infancia. Se ha infantilizado a igual ritmo que la sociedad. Todo son temores y avisos, como en una guardería, se trata al público como idiota. Un desnudo ya implica que los teatros añadan ese aviso absurdo. Es ridículo. Parece *Fahrenheit*. El desnudo es un asunto central en la historia del arte desde la Venus de Willendorf. No entienden que lo que hiera la sensibilidad del público son las ideas, el pensamiento, no los desnudos. Y sí, el arte debe herir la sensibilidad, por supuesto. Eso mismo desactiva el mensaje de marras.

**P.** De algún modo su teatro tiene, más allá de una poesía que arde en todas direcciones, esa condición de zarandeo.

**R.** Yo me siento como Carrie cuando le cae el cubo de sangre de cerdo sobre la cabeza. Trabajo con esa escena en mi corazón, con la fuerza de la ira que me proporcionan las humillaciones recibidas. Me quedo corta, siempre me quedo corta, porque en mi mente está la escena en que Carrie cierra

las puertas del salón de baile y les prende fuego a todos.

**P.** El poder de lo religioso también está en su astronomía teatral. ¿De qué manera y cómo pesa en usted la religión, lo religioso?

**R.** He tenido la suerte de leer la Biblia desde pequeña. La belleza formal, las preguntas fundamentales acerca del hombre, el cristianismo, todo ha contribuido a considerar lo humano desde esa perspectiva, la perspectiva del sufrimiento y el desapego por el mundo en aras de la trascendencia. Por otra parte, siempre he deseado que el arte tenga la misma fuerza que la religión. Creo que ahí fracaso, como en casi todo.

**P.** ¿Y hacia dónde le lleva?

**R.** La religión me lleva hacia una conmoción estética brutal que me sitúa en un lugar de vulnerabilidad extraordinaria. La vulnerabilidad necesaria para ofrecerle la posibilidad a la herida.

**P.** El poeta griego Odysseas Elýtis dijo esto: «Escribo para que la muerte no tenga la última palabra».

**R.** Yo no me suicidio porque después no podría escribirlo. No escribo acerca de mi persona, no es eso, no hablo de mí, no me interesa hablar de mí misma, sino que me escribo. Soy tinta. Escribo mi cuerpo, mi espíritu, mi ropa y mis excrementos. Todo eso es sólo palabra. Mi cuerpo es palabra. Mi alma es palabra. No necesito hablar de mi vida. Mi existencia es verbo, como la zarza ardiente.

**P.** La editorial La uña RoTa publica en unas semanas *Caridad*, un volumen con tres textos suyos. Uno se titula *Antipatriota* y en él da claves de su relación con este país, con el idioma, con el *Quijote* como novela antipatriota. Y escribe: «Precisamente por ser española, mi espíritu es antipatriota. Carezco de sensación de españolidad salvo por las humillaciones recibidas». ¿Le interesa algo de España?

**R.** Ahora mismo tengo una mala sensación y no me queda espacio para lo bueno.

**P.** ¿Y qué desprecia más?

**R.** La ignorancia unida a la ruindad. Sólo un español se enorgullece de su ignorancia. La defensa de la mediocridad española contra viento y marea. El patriotismo. La marca España de pacotilla, la del papel *couché*.

**P.** ¿La venganza es parte de esa relación?

**R.** Sí. Todo mi trabajo es una venganza. Soy la Mouchette de Bernanos. Estoy sola contra todos.

**P.** «El *Quijote* viene a confirmar que ser español es una auténtica desgracia». Esto es suyo.

**R.** Por supuesto, en España no hay Quijotes, no hay caballeros andantes, hay brutos, burócratas y funcionarios

◀  
**Angélica Liddell durante uno de los ensayos de 'Dämon. El funeral de Bergman', en Aviñón (Francia).** ALEXANDRE QUENTIN / FESTIVAL DE AVIÑÓN

mediocres que apalean todo lo que huele a idealismo y a locura. No hay ni un solo Alonso Quijano en nuestro país que no sea maltratado. La figura más universal de nuestras letras nace para describir un país que masacra la belleza y la bondad. En España sólo hay expertos cervantinos, pero no hay Quijotes. Hubo uno, Panero, y murió en un manicomio. Panero decía que España era una enfermedad mental, y tenía toda la razón. Panero era un antipatriota genial.

**P.** «El *Quijote* es un golpe mortal a España», escribe en *Antipatriota*. Umbral aseguraba que Quijote y Sancho eran dos máquinas de guerra que pusieron España patas arriba disimulados en un hidalgo y un fantoche llenos de sol y viento.

**R.** Se echa de menos a Paco Umbral, ¿verdad? El tiempo de la literatura.

**P.** Sostiene que España parece un país de valientes, pero es un país de cobardes.

**R.** Todo ese mito de la valentía española, del arrojo, todo eso es mentira. Los españoles van al sol que más calienta, nada más. Vuelven al tardofranquismo una y otra vez. Lo que ellos llaman cultura es la incultura.

**P.** En su ajuste de cuentas con las instituciones teatrales sostiene que el Centro Dramático Nacional (CDN) es el «Cementerio Dramático Nacional»...

**R.** Sí, aburren hasta en fotografía.

**P.** Cuenta aquí con una tribu leal a su escritura... ¿Se plantea marchar a otro lugar?

**P.** Siempre me marchó a otro lugar, aunque no me mueva.

**R.** En *El sacrificio como acto poético* recoge una idea de Nietzsche sobre el desprecio a los humanos incapaces de despreciarse a sí mismos. ¿Cuánto asco le queda?

**R.** Un asco infinito puesto que el ser humano es atroz. Sólo hay que salir a la calle, la agresividad de la fealdad humana es espantosa. Siento también asco por mí misma, por una existencia a la que pocas veces le encuentro el sentido. Siento un rechazo y un asco brutal por mí misma cuando estoy con otras personas.

**P.** ¿Le preocupa el aumento de espacio electoral de los partidos de extrema derecha en Europa?

**R.** Por supuesto. Me ha pillado en Francia la disolución de la Asamblea y se celebrarán elecciones el 30. Aquí estamos todos noqueados. El pueblo ha devenido fascista. No es el partido el que nos preocupa, sino los votantes. No nos olvidemos de que son votantes. Estamos rodeados de votantes a los que les importa un bledo la belleza, la poesía, la sensibilidad y las libertades, personas que sólo cifran su felicidad en la desgracia de los demás, votantes egoístas y repugnantes. En el fondo ya hay instaurados unos mecanismos de restricción que le han hecho la cama a la ultraderecha. Los partidos tradicionales le han hecho todo el trabajo sucio a la ultraderecha. El arte carece de importancia para los políticos y para la sociedad, y la cultura es meramente electoral, se ha convertido en un instrumento electoral, útil. Las redes sociales, asimismo, han creado un orden de restricciones en nombre de la comunidad, es decir, para proteger a la comunidad, unas normas que nos llevan directamente a *Fahrenheit*, han edificado una sociedad puritana. «No existe peor tiranía que la ejercida a la sombra de las leyes y con apariencia de justicia», dice Montesquieu. Todo el retroceso horrible en el que estamos inmersos se ha hecho en nombre de la libertad y del bien común. Empezando por las redes sociales, el instrumento social-totalitario más escalofriante de nuestra era.

**P.** Es como si demasiada gente prefiriese el pasado a la memoria.

**R.** La memoria es lo que nunca más veremos, la flor del cerezo que ya no veremos más. Ese es el nivel deseable de memoria.

**P.** ¿Qué relación tiene con la bondad?

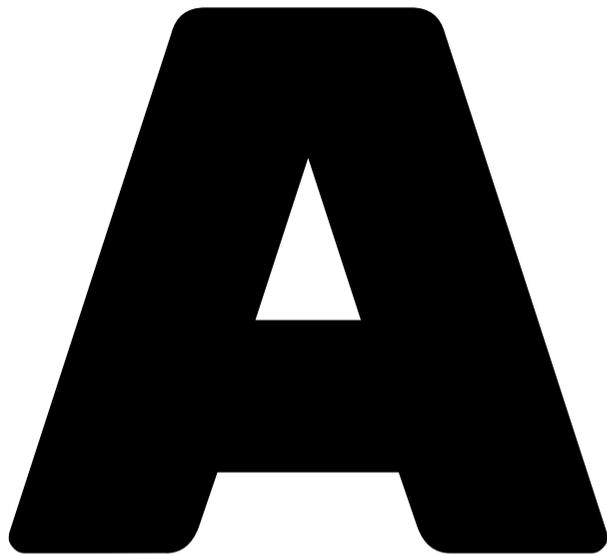
**R.** ¿Existe? Como dice Strindberg, sólo podemos construir nuestra felicidad sobre la desgracia de los demás. El placer de los unos es la tortura de los otros.

**P.** ¿Y con el amor?

**R.** Ha desaparecido ese sentimiento, igual que dejó de gustarme el fútbol. La herida es demasiado grande, se ha hecho costra, y ya soy costra. Ni siquiera soy cicatriz, sino costra. La palabra amor me da náuseas. Sólo la puedo leer en los versos de Christine Lavant.

**P.** ¿Y con el fracaso?

**R.** Me considero una auténtica fracasada. Hay algo que no se ha cumplido en mi interior. Sólo siento fracaso. Como si hubiera errado el camino. Tengo una sensación de fracaso enorme. Cuando me acuesto sólo siento fracaso, un fracaso que me pone una y otra vez al borde del hastío. ■



ngélica Liddell, 58 años. De Figueras. Huérfana. Una de las creadoras teatrales más convulsas. Es la primera española en inaugurar el Festival de Teatro de Aviñón en 78 ediciones. Ésta dedicada al español. Lo hará el próximo 29 de junio con *Dämon. El funeral de Bergman*. Segunda parte de una trilogía, junto a *Vudú (3318 Blixen)* y *Eón*, donde explora la fuerza del funeral, el rito y la liturgia de la muerte.

Angélica Liddell prepara también la salida de un volumen, *Caridad*, publicado por la editorial La uña RoTa, donde recoge tres textos. Uno de ellos, titulado *Antipatriota*, es una carta de desafección a España. Contra el país que le da la espalda y sobrado de demonios. En esta entrevista despliega su repertorio de agravios con la lucidez de quien piensa, escribe y habla con los nervios, con el asco, con la fiebre de los que están fuera de sitio por voluntad y por destino.

**P.** Con su última pieza, *Dämon. El funeral de Bergman*, estrena el Festival de Aviñón. Es la primera española (o español) que lo hace en los 78 años de esta cita. ¿Qué supone?

**R.** Tengo una relación de novia con Aviñón. Desde aquel 2010 de *La casa de la fuerza* siempre que voy a Aviñón voy como una novia, el viaje ya me estremece, amo ese festival, me ha dado emociones de novia. Cada vez que viajo a Aviñón voy a desposarme con la alegría y el enardecimiento. Puedo decir que sigo haciendo teatro gracias a Aviñón. Inaugurar el festival este año en La Cour no sólo me llena de responsabilidad, sino de un temblor y temor reverencial ante unas piedras que para mí son sagradas. La Cour no es un edificio, no es un castillo, no es un teatro, no es una grada, no es patrimonio, es alma pura, un alma que vaga ensangrentada entre miles de almas, entre todos los que allí fueron torturados y aniquilados, entre los muertos de la Inquisición y de la Torre de la Glacière que todavía gimen entre nosotros protestando contra la barbarie. La Cour es la batalla del pensamiento humano contra la barbarie, es la puerta del infierno transfigurada en belleza gracias a las ideas y a la creación. No puedes inaugurar el festival en La Cour sin hacer una reverencia a Jean Vilar, sin respetar ese legado.

**P.** Va como española.

**R.** No voy como española, sino como novia del más hermoso de los mandamientos. Ir como «primera española» es imposible porque a España le importa una mierda que sea la primera española que inaugura Aviñón, el año dedicado a nuestra bendita lengua. En España unos son más españoles que otros, pero como los cerdos de Orwell somos iguales... Unos cerdos españoles son más iguales que otros cerdos españoles. No les ha gustado que sea el primer español en inaugurar el festival de teatro más emblemático del mundo. Les habría gustado que hubiera sido algún autor plomazo del soleado y flamenco Estado español.

**P.** ¿Cree que hay algún tipo de censura contra usted?

**R.** Hasta Radio Televisión Española se ha negado a colaborar en la grabación de la inauguración. Eso también responde a un totalitarismo y una penalización de un lenguaje artístico, de una estética. Eso también va contra la libertad de expresión. Y eso también es censura, una censura sin censura, la libertad de decir: «Angélica Liddell no». De una manera rocambolesca se une al mismo comportamiento censor y punitivo de la ultraderecha. Y eso que no conocen la obra, no saben ni cuál es el asunto de la obra, simplemente han dicho: «Angélica Liddell no». Están alineados en una comprensión banal de la cultura con lo reaccionario. Hay instituciones que hacen una defensa de la libertad que sólo revela la más putrefacta de las hipocresías.

**P.** El director del festival, Tiago Rodrigues, explica que el papel de Aviñón es también perturbar y defender la libertad de expresión que el mundo interior y exterior

amenaza y cuestiona hoy.

**R.** Efectivamente. Existe un pensamiento totalitario que vuelve a penalizar el arte en libertad. Pero es el propio mundo de la cultura oficial el que ha ido propiciando con sus restricciones, sus penalizaciones, su desprecio por determinadas formas de expresión estética, su ansia de corrección, y, en suma, su estupidez en conserva, el caldo de cultivo necesario para que la derecha más rancia, asquerosa y patrimonial reine.

**P.** ¿Y la autocensura?

**R.** Existe un pensamiento individual autocensurado y eso es extremadamente preocupante. Personas que ya ni siquiera son capaces de imaginar historias. Personas que no consideran el arte desde el punto de vista que defendía Bergman: «Libre, irresponsable y desvergonzado». Yo quiero artistas irresponsables, a locos, a personas antimesías, personas que viven en el desajuste con la sociedad, no artistas que piensan que tienen una misión en la sociedad. Esa clase de creadores, los misioneros didácticos y moralizantes que quieren contribuir a un mundo mejor, que hacen del arte una responsabilidad democrática más, no me interesan. La defensa del arte es también la podredumbre del espíritu, la soledad, la perversión, y la mera supremacía estética, nuestros demonios y nuestros fantasmas, el espíritu humano en llamas.

**P.** Una defensa de la depravación o de la perversión.

**R.** Como ciudadana soy responsable, pero como artista y espectadora reclamo mi derecho a la perversidad, y al goce con la perversidad. Parece que hoy esa perversidad sólo la toleramos en el arte del pasado. Sin embargo, en el presente, toleramos la violencia si detrás hay un mensaje didáctico y ejemplarizante. La sociedad se ha infantilizado a causa de una intención educativa del arte. No hay mensaje en *El manantial de la doncella*, de Bergman, sino una belleza deslumbrante y desgarradora. Esa película no contribuye a un mundo mejor, sino a un mundo más bello. La única manera de que el arte recupere algo de su potencia estética y de su libertad frente a la amenaza es la defensa del lenguaje individual por encima de la homogeneización que ahora mismo enmohece el mundo de la expresión.

**P.** ¿Tiene sentido el teatro de voluntad social?

**R.** Por más que se haga teatro social, lo único que nos hace más libres, lo único que dinamita las restricciones de un mundo cada vez más alienado, es la poesía irresponsable, la supremacía estética: Rothko, Henry Miller, Sade, Bergman, Günter Brus, Artaud. Personas que hacen más por la libertad y por nuestro espíritu que toda esa papilla de teatro social sin ninguna calidad estética. Sólo la supremacía estética nos salvará de la represión política. La mediocridad no salva a nadie, sino la trascendencia y la belleza de las ideas y de las cosas, y la irreductible soledad del artista.

**P.** ¿Fuera tiene mejores atenciones?

**R.** Me siento mejor cuidada como ser humano, como persona. Me cuidan, me tratan bien, me respetan, me dan cariño. Eso no lo siento cuando entro a un teatro español, más bien lo contrario. No es tanto la obra, sino el cuidado a la persona.

**P.** ¿Se considera una creadora bien entendida?

**R.** Tal vez ser entendido es imposible a todos los niveles, y tampoco es necesario. La única pregunta posible es la que hace Max von Sydow en *El rostro*: ¿Habéis sentido algo?

**P.** *Dämon. El funeral de Bergman* pertenece a una trilogía junto a *Vudú (3318 Blixen)* y *Eón* en la que incide en la fuerza del funeral, el rito, la liturgia de la muerte. En *Vudú* representó su propio funeral; en la de Aviñón es el de Ingmar Bergman. En definitiva, una epifanía de la extinción.

**P.** No hay «epifanía», no hay celebración ni adoración sino el más desnudo de los nihilismos. Ver la nada en todo. Tras la muerte de mis padres mi perspectiva de las cosas ha virado hacia ese sentimiento de extinción, casi de aniquilación, un proceso que me arroja cada poco al abismo, a una sensación de vacío, terror y sinsentido que solo puedo controlar si la expreso a través de la reconstrucción del rito. Es como un ensayo de lo inevitable. Tener ante mis ojos aquello que no podré ver y que anulará el esfuerzo de toda una vida. Es una representación de la vanidad.

**P.** Bergman escribió las instrucciones sobre su funeral como si tratase con un guion. ¿El suyo será como su *Vudú*?

**R.** No creo que nadie tenga valor para cumplir mi testamento. Moriré sola, me sacarán de un asilo y se desharán de mi cuerpo como quien transporta los despojos de un perro a una incineradora. Será así, supongo.

**P.** *Eón*, tercera pieza de la trilogía, es la lucha por desaparecer totalmente del escenario. El pintor Mark Rothko se suicida cuando llega al negro, callejón sin salida, pero ya se estaba muriendo por dentro... ¿Cuánto hay en esta pieza de despedida?

**R.** Las obras siempre son una profecía, casi de manera inconsciente. No sé, igual muero antes de estrenar *Eón*, a veces pienso que es un milagro estar todavía viva. He entregado en el escenario más cuerpo y más espíritu que el que cabe en mi existencia. He dado una vida más grande que la vida. Ahora empieza un proceso de extenuación. La extenuación es la profecía de la desaparición.

**P.** El espectáculo del funeral de Juan Pablo II interesó a Bergman, la exposición del hombre ante su propia muerte, otra vez la solemnidad ritual, el rojo como luto de los Papas... Parece una representación estéticamente imbatible.

**R.** Es imposible competir con esa sabiduría de colores, de puesta en escena, de movimiento ritual, de solemnidad, es imposible. De manera que, al igual que Bergman, la representación del hombre frente a su propia muerte pasa por la vanidad, es decir, por la pobreza absoluta. Hemos reproducido el ataúd de Bergman, con pino sueco, y cada

